

POLO SOLIDARIO HUMANISTA

PUNTOS BÁSICOS PARA UNA PLATAFORMA ELECTORAL

Promover la integración económica, política, social y cultural de nuestros países con pleno protagonismo popular desde un marco contrapuesto a las políticas imperialistas apuntando a la segunda y definitiva independencia de nuestra América.

- Por un MERCOSUR renovado y abierto a los postulados del ALBA.
- Priorizar las relaciones con los países vecinos y con toda América Latina y el Caribe.
- Impulsar una ciudadanía común regional asentada en que los pueblos tengan plenos derechos en la toma de las decisiones regionales, nacionales y locales.
- Contra las políticas de los EE.UU. para América Latina: TLCs, deuda externa y militarización.
- Preservación del medio ambiente. Por un desarrollo sustentable.
- Promoción del desarme nuclear y convencional, regional y mundial.
- Apoyo al Banco del Sur. Moneda común regional.
- Integración regional energética soberana. Rechazo al modelo dependiente basado en los agrocombustibles. Promover la diversidad de fuentes y de modos de generación de energía.
- Política exterior y de defensa basado en el interés latinoamericano.

Recuperación del patrimonio nacional enajenado

Recuperación del patrimonio público de los argentinos vilmente entregado al capital transnacional expoliador.

- Recuperación de la renta petrolera y gasífera a través de la nacionalización de YPF y las empresas que extraen gas natural.
- Continuar con la recuperación de los servicios públicos privatizados y promover su administración por sus trabajadores y usuarios.
- Creación de un área social de la economía.

Contra la violencia emanada de la injusticia y la desigualdad.

- Las guerras de opresión, la cultura violenta lanzada desde los medios de comunicación, la violación de los derechos humanos, entre otras, son causas de la violencia imperante que es necesario desterrar.
- Priorizar la atención de las trabajadoras y los trabajadores ocupados, desocupados y jubilados, de la ancianidad, la mujer y la infancia garantizándoles seguridad alimentaria, habitacional, laboral, sanitaria y educacional.

Convergencia en la diversidad

- Respeto a las minorías.
- Abrir posibilidades a las nuevas generaciones.
- Contra toda forma de discriminación.

Derechos Humanos

- Vigencia plena de los derechos humanos incluyendo las dimensiones económicas, sociales y culturales.
- Juicio y castigo a los responsables del genocidio durante la dictadura militar. Fin de toda impunidad.
- Plenas libertades democráticas para la expresión de la voluntad popular.
- Derogación de la normativa represiva, disolución de los cuerpos represivos y de intromisión en la privacidad de personas y grupos.
- Por una nueva ley de servicios de comunicación audiovisual de la democracia.
- Castigo a la práctica del gatillo fácil.

Distribución de la riqueza

- Política económica dirigida a la redistribución de la riqueza, privilegiando a los trabajadores ya las pequeñas y medianas empresas, lo que implica afectar los intereses del capital más concentrado.
- Reforma impositiva para que paguen más los que más tienen.
- Ampliación del mercado interno mediante aumento general de salarios y jubilaciones.
- Impulso sostenido a la creación de nuevas fuentes de trabajo.
- Eliminación del trabajo precario.
- Seguro de desempleo.
- Contra la extranjerización y sojización de la tierra.
- Por la agricultura familiar y el desarrollo de los pueblos del interior.
- Reforma agraria integral.
- Por una nueva ley de entidades financieras de la democracia.

POLO SOLIDARIO HUMANISTA

DECLARACION

Un fuerte movimiento emancipador se desenvuelve por América Latina. Los pueblos de la región, en contra de los designios de los poderosos, ocupan su lugar en la arena internacional haciendo de nuestro continente uno de los más dinámicos escenarios liberadores.

Sudamérica late. Y su pulso está escribiendo nuevas páginas de una historia que querían dar por terminada bajo el dominio neoliberal.

Los hermanos venezolanos lucharon, votaron, marcharon, derrotaron toda clase de maniobras, incluyendo un golpe de Estado. Y aguantan, construyen, avanzan hacia lo que definen entusiastamente como “socialismo del siglo XXI”.

Nuestros vecinos bolivianos desarrollaron una fuerza política desde los movimientos sociales y ponen su ancestral cultura mil veces mancillada a nivel de las alturas amadas por sus pueblos originarios, recuperando la soberanía sobre sus recursos naturales y conquistando cada vez más ciudadanía para todos, luchando también contra aquellos sectores económicos minoritarios que quieren retroceder en el tiempo para continuar con sus privilegios.

El pueblo ecuatoriano supera en los albores del nuevo milenio tanta crisis y tanta injusticia y emprende un camino de justicia social, independencia y libertad.

En Centroamérica los hijos de Sandino y Rubén Darío recuperan su tradición independentista y se aprestan a hacer justicia en uno de los países más pobres del continente.

Procesos emancipatorios han surgido, en diversa medida y con características particulares en Brasil, Paraguay, Uruguay, Paraguay, El Salvador, Argentina y Chile, entre otros.

Cuando se quiso imponer al ALCA, enterrado en nuestra Mar del Plata, surge el ALBA como expresión unida de los Estados y pueblos que conquistan protagonismo en la vida de sus países, y junto a la digna y ejemplar Cuba dan forma a un nuevo modelo de unión e integración regional. En ese modelo se debe inspirar el MERCOSUR para superar sus límites y profundizar sus progresos.

Así como los argentinos nos manifestamos en las calles y las plazas - recordemos las extraordinarias jornadas de 2001 y 2002 – todas las naciones de nuestra América vieron marchar a su gente más dolida reclamando derechos, democracia, soberanía, igualdad.

En ese mar de aguas cálidas y profundas nos referenciamos a la hora de gestar esta unidad política que pone los pies en el presente, pero mira especialmente el horizonte futuro buscando los caminos para alcanzar una sociedad de justicia, belleza y alegría, para todos.

Del 2003 hacia aquí, se han logrado avances, al compás de una presión social que apoya y sustenta a estas políticas, avances que valoramos, como la estatización de las AFJP, la estatización de Aerolíneas Argentinas y de la fábrica de aviones de Córdoba, los avances en materia jubilatoria, el desarrollo de políticas anticíclicas para enfrentar la crisis financiera internacional, la política en materia de Derechos Humanos, la renovación de la Corte Suprema, las relaciones con América Latina y la posición del Gobierno Nacional frente a Estados Unidos, la propuesta de ley de servicios de comunicación audiovisual, entre otras, y que deben profundizarse, a fin de lograr una mayor distribución de la riqueza.

Seremos una sociedad más igualitaria cuando nuestra democracia política esté asentada en la justicia social y en el fin de la concentración de la riqueza y en una distribución justa y equitativa de los beneficios del trabajo social.

Decimos NO a la violencia que surge de las diferencias existentes hoy entre los más ricos y los más pobres. Esa violencia no puede ser resuelta sin afectar los intereses de los que hoy retienen en pocas manos los medios de producción y el dinero. De otro modo, no habrá trabajo para todos, salarios y condiciones laborales justas, educación y salud públicas de calidad, acceso a viviendas dignas y medios de transporte adecuados.

Sabemos que luchamos contra quienes detentan esa riqueza concentrada y que hoy pretenden instalar una derecha política que los represente más cabalmente.

Enfrentaremos a esos pactos y a esa derecha que quiere retrotraernos a los nefastos años 90, con formas más modernas y europeizantes, que ahora habla de "sensibilidad social" y "consensos".

Nuestro Frente está libre de las ataduras y condicionamientos que el capital concentrado le impone a algunas de las opciones electorales. Y porque sabemos que

con nuestras fuerzas separadas no es aun suficiente, emprendemos en común un camino de construcción en amplitud y profundidad.

Los argentinos necesitamos ganarnos a la idea de que juntos podemos. Por ello el centro de nuestra acción está puesta en la edificación de una propuesta de unidad popular capaz de modificar las correlaciones de fuerza en favor de los cambios profundos, para lo cual necesitamos las identidades, las banderas y los colores de cada una de las fuerzas de signo popular.

Esa es la lucha que no emprendemos hoy, sino que nos viene de nuestras culturas ancestrales, de nuestros próceres independentistas, de lo mejor del pensamiento universal, de la historia popular más cercana, de todas nuestras provincias y de la conciencia de estar ya en el siglo XXI, al que vemos como una centuria de crisis de los grandes centros del poder global y de profundas transformaciones sostenidas en la movilización activa de una Humanidad que quiere un mundo de paz y de progreso para todos.